

Reagan y Gorbachov

EL ACUERDO IMPOSIBLE

William Castillo

¿Hasta qué punto es posible imaginar un acuerdo prudente y sincero entre las superpotencias en lo relativo a la carrera armamentista y el desarme? ¿Cuál es la voluntad política real, materializable, que tanto Reagan como Gorbachov pregonan en sus declaraciones? ¿Qué está entrando de lleno de un acuerdo que, como dicen las telenovelas, el mundo "ansiosamente espera"? Estas preguntas, con distintos enfoques y matices, han sido puestas en el tapete a raíz de la última reunión entre Reagan y Gorbachov. Se puede decir que Islandia ha abierto una compuerta de interrogantes.

Gracias a esa magia de los medios de comunicación, Islandia pareció ser pronto un buen momento, una buena oportunidad para la paz. Para algunos más optimistas Islandia fue "la" oportunidad, es decir, la ocasión propicia para comenzar definitivamente un camino que lleve al mundo a una seguridad menos frágil. Y sin embargo, aunque no ha sido así, al menos por ahora, la reunión de Reykjavik al plantear estas dudas, ha delineado también sus propias respuestas. Y la humanidad puede tener de aquí en adelante una visión más acertada de la situación, saber cuáles son en realidad las cartas que las superpotencias están dispuestas a jugar y qué están apostando a ellas.

En primer lugar, Islandia dejó claro que había posibilidades reales, áreas específicas en las que podía avanzarse hacia un acuerdo. La Unión Soviética estuvo dispuesta a llegar a acuerdos en lo referente a armas estratégicas, la reducción hasta un 50% de los misiles de alcance medio en Europa y hasta un número de 100 en Asia, así como su ya conocida posición de prolongar los tratados de no proliferación de armas estratégicas, como el Salt II. Todo esto ya largamente traído por sendas comisiones en Ginebra. Estados Unidos estuvo de acuerdo. Pero sólo hasta ahí.

En segundo lugar, Islandia demostró que siguen existiendo dos posiciones opuestas, definitivamente encontradas respecto a cómo garantizar la seguridad en un mundo atosigado por la recesión económica y la espiralización de la carrera armamentista. Reagan se empeñó en lograr acuerdos parciales que delimitaran las áreas "sensibles" para EE.UU., estos, la carga estratégica ofensiva y la cuestión de los misiles en Europa, tratando de convertir la discusión sobre reducción y control de armamentos en una especie de rompecabezas que trató inútil-

mente de armar parte a parte. Gorbachov, por su lado, trató de plantear una discusión global. Una reducción y control que implique todo tipo de armas: ofensivas y defensivas, ensayadas y en desarrollo, reales y potenciales, terrestres y espaciales. Aquí se rompió el consenso y la voluntad común que supuestamente Ginebra había cimentado. El New York Times dice en un editorial que Reagan "había ido a cobrar" lo que consiguió en Ginebra el año pasado. Y que había vuelto con las "manos vacías". Por no querer dar nada a cambio.

Yes verdad. Los "potenciales acuerdos" a que ha hecho referencia el Secretario de Estado norteamericano, George Shultz, no son más que la reiteración de lo que todos conocen. La URSS no negociará en tanto los acuerdos no incluyan el proyecto mimado de Reagan, el programa de Iniciativa de Defensa Estratégica o Guerra de las Galaxias. Los norteamericanos no cederán en un terreno en el que saben llevan ventaja y que significa para los círculos más guerrillistas de los EE.UU., la posibilidad hipotética de recuperarla "superioridad estratégica" en el marco de lo que ellos mismos han denominado su "confrontación global" con la URSS. Esa es la razón última por la cual la Guerra de las Galaxias se ha convertido en el centro de la polémica.

LA GUERRA DE LAS GALAXIAS

El futuro de la humanidad, y ésta es otra enseñanza de Islandia, parece descansar por ahora en el desarrollo posterior de la Iniciativa de Defensa Estratégica de Reagan, cuyo impacto comunicacional es éstos momentos más peligroso y real que su aún no probada eficacia militar. El Pentágono, en su reacomodo estratégico, requiere de un sistema como ése capaz de garantizar lo que Reagan ha prometido a su pueblo y que parece imposible: la invulnerabilidad del territorio norteamericano a un ataque nuclear soviético. Bajo esta modificación ("flexibilización" dicen los norteamericanos) de la doctrina militar de los EE.UU., que plantea la caducidad de la actual "equilibrio del terror" y la necesidad del empleo de los nuevos avances tecnológicos en los que Occidente lleva ventaja, subyace la idea de que el equilibrio, la paridad actual puede ser rota. Que hay que renunciar a la disuasión o la retaliación, empleando un sistema que elimine el callejón

sin salida de "suicidio o rendición". Estas esperanzas, vanas la mayoría, sin embargo tienen, como ha demostrado Islandia, no sólo la virtud de entrar hasta hacer imposible algún acuerdo sobre reducción y control de armas, sino de incrementar geoméricamente la carrera armamentista. Estas la posición que a raja tabla Reagan ha defendido en Reykjavik.

Los soviéticos por su lado, embarcados sin duda en sus propios planes de militarización del espacio, requieren entre otras cosas de tiempo. Seguros de que las ambiciones hegemónicas del "complejo industrial militar" norteamericano son inmodificables, se empeñan en ganar un espacio que les permita romper la "brecha tecnológica" y equilibrar nuevamente la situación. Tiempo para desarrollar un sistema propio capaz de responder a la IDE. Consciente de la potencialidad ofensiva de un programa como la Guerra de las Galaxias, la URSS no está dispuesta a hacer reducciones parciales, como por ejemplo en su carga estratégica, dejando a la vez las manos libres a EE.UU. para desarrollar la IDE. Como dijera hace poco un alto militar soviético, la respuesta más económica a la transigencia norteamericana acerca de la IDE es el aumento del potencial ofensivo de la URSS. En el fondo, los soviéticos sostienen la doctrina del equilibrio actual, de la disuasión mediante la paridad de fuerzas. Y no están dispuestos a que éste sea roto. Esta es la posición que Gorbachov ha defendido en Islandia.

Más allá de estas especulaciones, está sin embargo una realidad dramática. La URSS y los EE.UU. parecen imposibilitados de lograr un acuerdo en este, el Año Internacional de la PAZ. Una paz que un mundo empobrecido y hambriento, un mundo en crisis está reclamando más allá de mezquindades y pretensiones hegemónicas. Por ahora no obstante, la paz, como la guerra, parece estar arriba, en las Galaxias.

